

# Abrir archivos para enterrar demonios

La apertura de sus archivos ayuda a la Iglesia argentina a reflexionar sobre su pasado

ALEJANDRO SANTIAGO





Dentro la convulsa segunda mitad de siglo XX en Argentina, la dictadura autodenominada como Proceso de Reorganización Nacional entre 1976 y 1983 se mantiene como uno de los periodos más negros de su historia.

En esos años, las torturas, desapariciones y asesinatos fueron constantes. Un caso especialmente marcado en la memoria de quienes vivieron esos años y la década posterior en la que se comenzaron a documentar estos crímenes, fue el secuestro de bebés. Centenares de bebés de asesinados fueron dados a familias afectas al régimen, principalmente relacionadas con las fuerzas armadas.

Dada la vocación de control total de la dictadura, todos los sectores sociales se vieron de un modo u otro involucrados ya sea como víctimas o victimarios. La Iglesia Católica también tuvo un papel relevante durante la dictadura. La Conferencia Episcopal

Argentina (CEA) dio un apoyo implícito al golpe tras reunirse en los días previos con los golpistas para que estos se garantizaran que la Iglesia no iba oponerse a la dictadura. Gran parte de la jerarquía de la Iglesia no se limitó a apoyar implícitamente a la dictadura si no que fue parte activa del sistema represivo que creó el nuevo régimen. Al mismo tiempo, decenas de religiosos también fueron víctimas de la dictadura, que incluso asesinó a dos obispos (Enrique Angelelli y Carlos Ponce de León).

El papel de colaboración con la dictadura ha sido una mancha con la que la Iglesia argentina ha convivido durante las últimas décadas, provocando diferentes grados de tensión en su seno.

Durante la presidencia de la CEA de Jorge Bergoglio, este encargó a un obispo de su confianza que buscara en los archivos de la CEA información sobre el asesinato de Enrique Angelelli, al que

hemos nombrado antes. En el trascurso de esa búsqueda, encontraron un fondo sin clasificar nombrado como "*Derechos humanos*" del que dio parte a Bergoglio diciéndole que sería interesante clasificar y describir esa documentación por si podía haber algo que fuese de utilidad para las víctimas de la dictadura.

Al ser nombrado Papa Bergoglio, dio la orden de que se hiciese y además, ordenó que se hiciese lo mismo con la documentación relacionada con la dictadura que pudiese haber en el Archivo Apostólico Vaticano y que fuese desclasificada, aun cuando la norma es que no pueden desclasificar nada sin que hayan pasado al menos 75 años de su generación.

La CEA hizo entonces el encargo al decano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Argentina Carlos María Galli, de clasificar, describir y dado el caso, publicar lo

encontrado. Un ejercicio de honestidad por parte de la Iglesia argentina para confrontar por fin su pasado y hacer una revisión crítica de su papel.

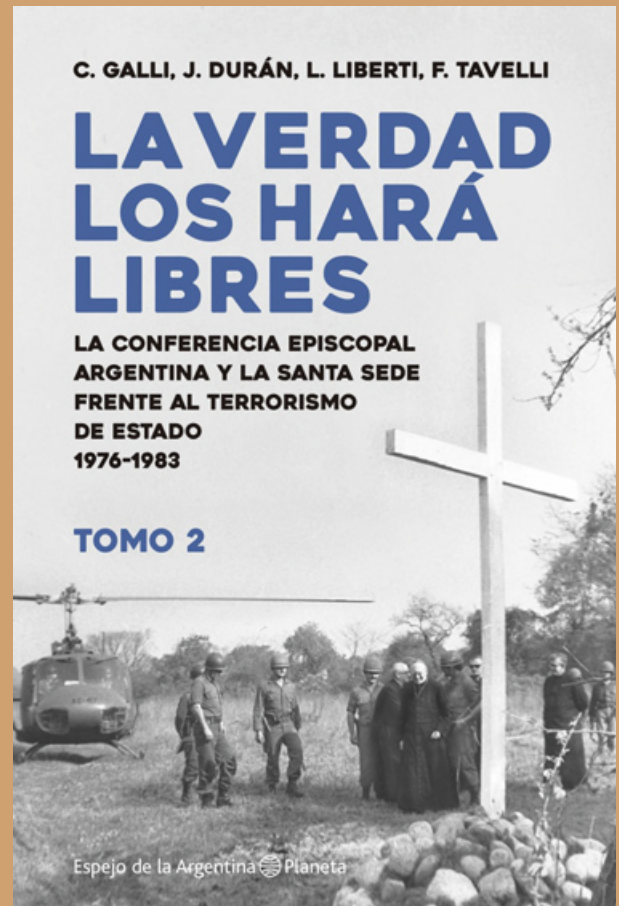
Carlos María Galli organizó un grupo de trabajo compuesto por historiadores y teólogos vinculados a la Iglesia que han estado trabajando en esos archivos durante los últimos 5 años. El resultado de esta investigación ha sido publicado recientemente, coincidiendo con el el 40 aniversario del fin de la dictadura, en tres tomos de los que ya han sido publicados dos con el esclarecedor título de *"La verdad los hará libres"*.

Gracias a esta investigación se ha publicado que la Iglesia recibió 3115 solicitudes de intervención en favor de otros tanto represaliados y que la Iglesia contestó todas esas solicitudes aunque la gran mayoría de esas respuestas reflejaban una supuesta imposibilidad de interceder. En el segundo volumen de esta obra, se han publicado muchas de esas solicitudes y las respuestas que recibieron. También se han publicado consultas que hizo la Igle-

sia a la Junta Militar sobre casos particulares de desaparecidos y las respuestas recibidas. Toda esta documentación es inédita y ha llevado a la CEA a hacer una reflexión colectiva de que la Iglesia no hizo todo lo que estaba en su mano para aliviar el sufrimiento de miles de argentinos, miembros de esa iglesia incluidos. También que la estrategia de no hacer ningún gesto público contra la dictadura e intentar resolver en privado con los militares algunos casos concretos no dio resultados.

Sin embargo, los propios autores ya han advertido de que no van a encontrar en estos fondos nueva información sobre desaparecidos que ayude a resolver sus casos, pero sí han indicado que ahora que esa correspondencia entre sacerdotes, feligreses y militares se ha publicado, confían en que aquellos que tengan más información, den un paso al frente.

En momentos en los que estamos hablando tanto de la dificultad de acceso a determinados archivos e incluso de ocultación de documentación, es de alabar



una iniciativa como la que ha tenido la CEA. Los archivos tienen mucho que decir si se quiere estar en paz con el pasado. ■

